

INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA – MARC BLOCH

Alumna: Julia Mariano - Universidad Metropolitana- Escuela de Estudios Jurídicos y Políticos.
Venezuela

Introducción a la Historia es el título que recibe una de las más ejemplares obras de Marc Bloch. En ella el autor plantea una serie de problemas e hipótesis en referencia al tema de la Historia. A lo largo de la obra desarrolla puntos interesantes acerca de esta ciencia. A partir de varias interrogantes como *¿Qué es la Historia? ¿De qué trata? ¿Cómo procede? y ¿Para qué sirve?* construye un texto cargado de argumentos lógicos y veraces, en definitiva, escribe una verdadera filosofía de la historia, que resulta esencial para la comprensión de esta ciencia.

Partiendo de la pregunta de un niño a su padre: “Papá, explícame para qué sirve la Historia”; Bloch se permite iniciar y desarrollar la obra, intentando hallar respuesta a tal interrogante para delimitar aún más esta definición. Deja claro que la Historia siempre ha existido, que ha rodeado a todos los seres humanos, que ha construido y ha sido el eje central de religiones y otras disciplinas.

Cataloga a la Historia como atractiva y afirma que tiene sus propios placeres estéticos, distintos a los de otras disciplinas. Placeres que resultan muy atractivos, más que los de otras ciencias, pero no por este poderoso atractivo sobre la sensibilidad la Historia debe dejar de satisfacer a la inteligencia. Si la Historia resulta simplemente un atractivo o amable pasatiempo, entonces ¿merece tantos esfuerzos para ser escrita? ¿qué es lo que legitima el gran esfuerzo intelectual para escribir y emplear tiempo en este terreno? Tal como indica Bloch (1949) “su necesidad para el pleno desarrollo del *homo sapiens*.” (p. 13)

El autor en esta obra sólo quiere explicar “cómo y por qué practica su oficio el historiador” (p. 15) describiendo a la Historia en todos sus aspectos. Sin embargo, deja claro, que “Limitarse a describir una ciencia tal como se hace será siempre traicionarla un poco.” (p. 15)

Para él, la Historia es una ciencia que tiene de objeto al espíritu humano, no es sólo una ciencia en marcha sino que aún no supera algunos problemas esenciales de su método, con lo cual coincide con Fustel de Coulanges y Bayle cuando afirmaban que la Historia es “la más difícil de todas las ciencias” (p. 16). Establece (1949) que desde que apareció la palabra ha cambiado mucho su significado. A pesar de que permanezca con el mismo nombre, la Historia que se escribía en la Grecia Clásica no es la misma que se escribe en la Edad Contemporánea.

De esta manera, Marc Bloch prepara el campo para introducir el concepto de Historia y, así, responder una de las preguntas (*¿Qué es la Historia?*). Se permite expresar su descontento con la afirmación que alguna vez se haya dicho: “la Historia es la ciencia del pasado” (p. 22); esto por dos

razones. En primer lugar, para Bloch “es absurda la idea de que el pasado, considerado como tal, pueda ser objeto de la ciencia” (p. 22), porque el pasado es sólo una serie de fenómenos que no tienen punto común entre ellos. Por esto, Bloch indica que en tiempos anteriores se contaban “confusamente acontecimientos sólo unidos entre sí por la circunstancia de haberse producido aproximadamente en el mismo momento” (p. 23). Pero, la verdad es que existe una historia de cada uno de esos acontecimientos y no una historia en común sólo porque hayan ocurrido en el mismo momento. Puede catalogarse de “hecho histórico” a la obra de una sociedad que modifica, de acuerdo a sus necesidades, el suelo en el que vive; y las sociedades están compuestas de hombres. Por tanto, dicho esto, y en concordancia a lo establecido por Bloch, queda claro que el objeto de la ciencia, de la Historia, no es el pasado, sino los hombres, porque son los hombres los que actúan en el pasado y porque lo que la Historia quiere es aprehender a estos. Cuando se habla de Historia se habla de ciencia, pues no necesariamente deben ser datos científicos o matemáticos los que reciban esta denominación. Como indica Bloch “cada ciencia tiene su propio lenguaje estético” (p. 25), sólo debe tenerse en cuenta que los hechos humanos son fenómenos muy delicados y escapan de toda la delimitación matemática.

De esta forma, se va elaborando mejor y haciéndose cada vez más exacto el concepto de Historia. Indica Bloch (1949):

“Ciencia de los hombres”, hemos dicho. La frase es demasiado vaga todavía. Hay que agregar: “de los hombres en el tiempo”. El historiador piensa no sólo lo “humano”. La atmósfera en que su pensamiento respira naturalmente es la categoría de la duración. (p. 26)

En este caso, un historiador, Edward Hallet Carr coincide con Bloch en algunos puntos, pues según Carr la Historia no es una compilación objetiva de los hechos y su eje central no se encuentra en el pasado ni en el presente. Más específicamente, para Carr (1965) la Historia es “un proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado” (p. 16). Como pueden observarse los puntos de coincidencia, también se observa un elemento adicional en el que Carr hace mucho énfasis, elemento que no es nombrado en el concepto de Bloch: el papel del historiador. Para Carr es muy importante y lo deja claro en esta cita: “Solía decirse que los hechos hablan por sí solos. Es falso, por supuesto. Los hechos sólo hablan cuando el historiador apela a ellos: él decide a qué hechos se da paso, y en qué orden y contexto hacerlo” (p. 15). Con lo cual, queda claro que el concepto de Historia puede tener distintos matices. Sin embargo, el que le otorga Bloch es el siguiente: “ciencia de los hombres en el tiempo”.

Se pueden considerar ambas definiciones válidas. Si bien es cierto que la Historia, como lo indica Bloch, es la ciencia que estudia a los hombres en el tiempo, Carr no se queda atrás al mencionarla y definirla como un proceso continuo, donde lo más importante es la figura del historiador y es esto lo que me parece más significativo. Es el historiador quien da forma a la Historia que quiere contar, es él quien decide qué, cómo, por qué y cuándo hacerlo. El

hecho de que como ciudadanos de un país, los recuerdos sobre acontecimientos importantes del mismo sean iguales en todos, no se debe sino a los historiadores que los catalogaron de relevantes y decidieron contar justamente eso que ahora todos se recuerda, se mantiene en el tiempo y, seguramente, las próximas generaciones seguirán recordando junto con otros hechos actuales que pasarán a formar parte de la Historia de Venezuela. Desde un punto de vista personal, se obtendría un buen concepto al fusionar ambas ideas de dichos autores, definiendo Historia como: la ciencia que tiene como eje central a los hombres y los estudia en el tiempo, a través del proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos. Tomando en cuenta que los hechos sólo hablan cuando él apela a ellos.

Ahora, se abre espacio a un tema relevante: el tiempo en la Historia, y se da respuesta a otras de las preguntas (*¿De qué trata?*). La Historia trata de hacer abstracción del tiempo, según Bloch, no cualquier ciencia puede hacer esto. El autor establece que “el tiempo de la historia, realidad concreta y viva abandonada a su impulso irreversible, es el plasma mismo en que se bañan los fenómenos y algo así como el lugar de su inteligibilidad.” (p. 36) Con el tiempo, la Historia se interesa y trata de resaltar el lugar exacto de los acontecimientos. Este tiempo es continuo, con lo que coincide Carr al definir a la Historia como “un proceso continuo”, y a la vez es cambio perpetuo.

Con ello, se abre paso al tema de un *Ídolo de los orígenes*: el pasado. Este ídolo, según Bloch, es el camino mediante el cual la Historia procede, pues el pasado está compuesto por todas las fuentes de información que dan origen a un nuevo conocimiento. La Historia como ciencia procede interpretando las fuentes necesarias para hallar conocimiento. El autor, indica que la Historia trata siempre de explicar el presente empleando el pasado, con el objetivo de justificar el acto que se realiza o, por el contrario, enjuiciarlo. Sin embargo, más allá de buscar y encontrar al pasado como ídolo de los orígenes, hace falta preguntar por qué el pasado es tan necesario y tan utilizado al momento de hablar sobre cómo procede la Historia. La mejor respuesta se obtendrá de las propias palabras que escribe Bloch “De tal manera que en muchos casos el demonio de los orígenes fue quizás solamente un avatar de ese otro enemigo satánico de la verdadera historia: la manía de enjuiciar.” (p. 29). Entonces, sea cual sea el caso: enjuiciar, justificar, o cualquier otra función que se encuentre para emplear el pasado; lo importante es recordar que un hecho histórico no puede ser explicado completamente fuera del estudio de su momento.

En este sentido concuerdo con Bloch. No se halla conocimiento sin fuentes, no se busca saber lo que no se sabe sin fuentes para hallarlo. El pasado está compuesto por todas estas fuentes de conocimiento, a las cuales el historiador acudirá en busca de información. Es importante, tener claro que cuando se habla de pasado no es sólo haciendo referencia a un período de tiempo, sino al acumulado de fuentes de todo tipo que pueden contribuir a averiguar lo que no se sabe.

Esta, a juicio personal, es justamente la manera de proceder de la Historia: partir de lo que se sabe, para averiguar lo que no se sabe, es decir,

partir de distintas fuentes para averiguar, estudiar, conocer, aquello de lo que no se posee información o juicio alguno.

Ahora bien, la Historia utiliza e interpreta las fuentes para hallar conocimiento. Pero, hay un punto interesante allí ¿para qué sirve todo esto? Sin duda alguna, para hacer Historia, y ¿Para qué sirve la Historia?

Esta última interrogante puede tener muchas respuestas. La concepción de Historia de Marc Bloch, después de leer parte de su obra se confirma, es una concepción de historia-problema y no una concepción de la Historia como elemento de comprensión; para él, el pasado tiene una lección instructiva y la Historia es una fábula que siempre debe dejar una moraleja. Esta concepción, permite acercarse al sentido de utilidad que le otorga él a la ciencia histórica. Al verla como una especie de fábula, que siempre debe aleccionar a todos sobre los acontecimientos, la Historia sirve, según Bloch, para entender la moraleja de esa lección y actuar en función de ello. Sirve para comprender el presente por el pasado y comprender el pasado por el presente.

Comprender el presente por el pasado, porque, como todo lo dicho anteriormente, el pasado es el origen, es lo que contiene todas las fuentes e información necesaria para entender el ¿por qué? del presente y no comprometer su conocimiento. Como dice Bloch “la ignorancia del pasado no se limita a impedir el conocimiento del presente, sino que compromete, en el presente, la misma acción”. (p. 35) Conocer el pasado, implica la continuidad de una civilización, no se puede comprender a los hombres si sólo se estudian sus reacciones frente a un momento determinado. La experiencia no bastará, una experiencia única no es capaz de suministrar su propia interpretación.

Comprender el pasado por el presente, el apoyo entre un período y otro tiene doble sentido. Bloch dice “La incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero no es, quizás, menos vano esforzarse por comprender el pasado si no sé nada del presente” (p. 38). El historiador debe captar lo vivo, debe ejercitar y desarrollar constantemente sus facultades. Ninguna persona puede conocer plenamente algo que no ha vivido, puede tenerse cierta noción de las cosas, pero no un conocimiento íntegro y total. Por ello, hace falta el presente para entender el pasado, para entender todo aquello que se ha leído, escuchado o aprendido, pero que hasta el momento que no se vive, no se termina de comprender en su totalidad. Siempre, desde las experiencias propias, se intenta reconstruir un pasado. Bloch escribe “Ocurre que en una línea determinada, el conocimiento del presente es directamente más importante todavía para la comprensión del pasado.” (p. 39). Con lo cual concuerdo, es probable que las personas estén más desinformadas de lo que pasa en la actualidad que de lo que pasó en alguna Edad anterior. La experiencia es la que hace aprender como seres humanos y conocer plenamente, lo que no quiere decir que no se posea un conocimiento previo de las cosas. Por ejemplo, alguna mujer sabrá que ser madre es una dicha para la mayoría de ellas, pero hasta el momento que no lo sea, no habrá entendido plenamente el sentimiento del que le hablan, a pesar de que sepa que existe.

Por ello, es importante la comprensión de uno para comprender al otro, en todo momento. En este sentido, también coincido con el historiador Edward Hallet Carr, quien en su definición de Historia, tal como lo hace Bloch, afirma que esta (1965) “es un diálogo sin fin entre el presente y el pasado.” (p. 15). No se podrá comprender, si se está aislado. La Historia también la define la naturaleza propia de los métodos para conocer y hacer Historia.

Sin embargo, desde el punto de vista de la observancia histórica, el historiador, figura más importante de la Historia, no tiene la posibilidad de comprobar por sí mismo todos los hechos del presente y/o del pasado que está estudiando. Extraerá siempre de otros testimonios, gran parte de su sustancia, porque sólo posee la conciencia inmediata de sus propios estados mentales. Sin embargo, cuando se habla de testimonios, el interés no se centra únicamente en lo que el historiador ha dicho, de hecho, eso es lo que más atención pierde. Cuando se habla de testimonios, el interés se centra en aquello que se está dejando entender sin haberlo dicho. Y esto, en opinión personal, es incluso más importante que lo ya se dijo, porque permite ampliar los puntos de vista, la información, el conocimiento, para entender desde una perspectiva más amplia y formar un juicio mucho más imparcial y objetivo. Es importante conocer la veracidad de los argumentos, sobre todo, si se toma en cuenta la gran diversidad que existe en temas de Historia, la cual ha sido mal comprendida y no debe cargarse con esos errores para la formación de una nueva ciencia. (Bloch, 1949). Sin embargo, a pesar de la variedad, los investigadores siempre van a delimitar muy rápidamente sus conocimientos, no tomarán la calma de hallar de una mejor forma sus límites.

En lo particular, eso último es un punto discutible. No todos los historiadores delimitan sus conocimientos deprisa. Existen historiadores muy buenos que, seguramente, tomaron el tiempo necesario para filtrar la información. Bloch, señala que es importante conocer la veracidad de los argumentos, lo cual es muy cierto, pero la evidencia necesitada no siempre se hallará en un 100%. Lo que le permitirá al historiador discernir entre lo veraz y lo falso, a juicio personal, será también el enfoque que este tenga de la Historia, su mentalidad, los elementos que este posea acerca de la conceptualización de la Historia. Por más de que intente ser objetivo cada historiador tiene un enfoque y una definición de Historia diferente y bajo esos parámetros establecerá la veracidad de lo que lee y construirá su propio argumento.

No es fácil para los historiadores reunir los documentos que necesitan. A través de bibliotecas, museos, etc., se ayudan para conseguir la mayor cantidad de textos posibles, que nunca serán suficientes para establecer sus investigaciones. Personalmente, se defiende la idea de que mientras más materiales se tengan para elaborar conocimientos, más eficaces y más objetivos serán estos. Como indica Bloch, y coincidiendo totalmente, “la herramienta no hace la ciencia, pero una sociedad que pretende respetar la ciencia no debería desinteresarse de sus herramientas. No cabe duda que sería prudente no confiar demasiado...” (p. 59). Es por ello, que las sociedades deben orientarse al cuidado de sus textos e Historias, deben luchar contra la negligencia que extravía documentos y contra la pasión del secreto que los

esconde o destruye. Cualquiera que sea la época estudiada, los métodos de observación estarán presentes y serán los mismos siempre. Con lo cual, en opinión personal, se facilita el trabajo del historiador en este sentido porque cumplirán, casi todos, el mismo esquema. Sin embargo, será una labor ardua por el hecho de buscar insaciablemente más textos que le permitan argumentar.

Evidentemente, no pueden aceptarse todos los testimonios históricos encontrados, porque como dice Bloch, y en acuerdo con él, “más de un texto se da como perteneciente a una época y a un lugar distintos de los que realmente les corresponden; no todas las narraciones son verídicas...” (p. 65). Con lo cual no quiere afirmarse, que se deba tomar una actitud escéptica ante toda información, pues ni ello ni la crítica irracional o generalizada de forma apresurada, llevarán al historiador muy lejos. Lo que le permitirá avanzar rápidamente serán las mismas reglas objetivas, o la “duda examinadora” (p.66), que elaboraron la mejor forma de discernir entre la mentira y la verdad. Será el mismo proceso de búsqueda de conocimientos, el que creará todas las herramientas para que el historiador decida, y se permita dudar de alguna fuente; acción que se torna importante porque la duda desde ese momento toma un auge distinto. Antes sólo se consideraba una actitud mental negativa, tal como lo indica Bloch, luego, se estimará que “racionalmente conducida, puede llegar a ser un instrumento de conocimiento” (p. 69). De forma individual, considero que la duda puede resultar una herramienta muy valiosa a la hora de hacer Historia, pero no sólo valiosa para el que hace, que es la mayoría de lo que ha explicado Bloch, sino también para el que lee. Pues a través de ella, quien es historiador, puede formar evidentemente un conocimiento más exacto, pero quien es lector puede realizar un análisis crítico de los elementos que están en el trabajo de ese historiador, discernir entre lo que allí lee y crear conceptos que le permitan comprender la realidad histórica de una forma, también, mucho más exacta. Lo positivo de la crítica es que no modificó las bases de la investigación, la dirigió hacia la búsqueda de la verdad.

Por ello, el método crítico es sumamente importante, pues a través de ese recurso se llega a la verdad. Dicho de una mejor manera por Bloch es, “una nueva ruta hacia la verdad y, por ende, hacia la justicia” (p. 107). Si la búsqueda de la verdad es el punto de partida de toda investigación, entonces sería un error afirmar algo que no puede ser comprobado, que no es cierto.

Este error ocurre y, adicional, se vuelve el error de todos los hombres, cuando el estado de la sociedad presta todas las circunstancias para que ocurra. Individualmente, creo en la existencia de sociedades regidas por la mentira y el error, por condiciones análogas, donde prevalece la transmisión oral como único medio eficaz (Bloch, 1949). Con lo cual considero que se abre paso a un estado de desinformación general, pues al creer únicamente en lo que la persona dice, se olvida que las palabras pueden moldearse, quebrarse y malinterpretarse, lo que no ocurriría si dichas palabras fueran escritas. En esas sociedades, se crean las más erradas noticias y así, se desenfoca y pierde veracidad la Historia que sólo busca la intencionalidad más que reconstruir el pasado. Para ello es necesario, como afirmó Von Ranke (1954) “que sea el pasado el que hable, el historiador no tiene boca”. Pero el pasado debe hablar

a través de documentos que reseñen, que permitan esquivar los engaños y evitar la mentira y el error.

Para la Historia, también es importante la imparcialidad y su tentativa de reproducción o análisis. Es por esta razón, como dice Von Ranke y coincide Bloch, que se debe dejar que sea el pasado quien hable y no el historiador, además, hay que manejar la mayor cantidad de fuentes posibles para elaborar una ciencia mucho más exacta y con menos límite de error. Sin embargo, se dejó claro más arriba, que la Historia dependerá mucho del enfoque y la mentalidad de quien la cuenta. El historiador, como indica Bloch, “pasó por ser una especie de juez de los Infiernos, encargado de distribuir elogios o censuras a los héroes muertos” (p. 109), lo que desde mi perspectiva, es un fatal error. El historiador debe estar allí simplemente para contar o describir Historia y estudiar las actuaciones de los hombres en el tiempo, no para juzgar si estas fueron las mejores o las peores. Sin embargo, hasta las más mínimas conclusiones responden a creencias arraigadas, a aquello que se permite que persuada. Incluso, lo que se acaba de afirmar acerca del historiador, no responde sino a ello. Así como otra persona podrá afirmar lo contrario, respondiendo a otro instinto muy arraigado en ella. Con lo cual, al momento de hacer Historia, queda claro que debe leerse, filtrar y luego simplemente describir los hechos; lo que debe dominar los estudios es la comprensión, no el juzgar. Pero la comprensión no es pasiva, el historiador debe centrarse en el tiempo, considerar los fenómenos vinculados entre sí y el momento en el que estos se estrechan en las conciencias. (Bloch, 1949)

Particularmente, coincido con Bloch en la mayoría de sus puntos de vista. La Historia es una ciencia y debe ser tratada como eso. Requiere de flexibilidad para adaptarse y acercarse a lo real y este, al igual que el de toda ciencia, debe ser su fin último. (Bloch, 1949)

Por consiguiente, queda clara la intencionalidad de Bloch de aportarle a la Historia gran peso. Discurriendo entre las primeras cuatro interrogantes, se puede decir que la Historia es la ciencia que estudia a los hombres en el tiempo a través del proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos. Tomando en cuenta que los hechos sólo hablan cuando él apela a ellos. Para lograr esto, la Historia trata de hacer abstracción en el tiempo, resaltar el lugar exacto de los acontecimientos y explicar el presente mediante el pasado que, a pesar de no ser el objeto central de la Historia, es el camino por el cual esta procede, es la fuente que se debe interpretar. Al igual que la crítica, que también permite alcanzar conocimiento siempre y cuando sea utilizada racionalmente. No se puede ser escéptico ante todo. A pesar de lo planteado, la Historia no necesariamente debe servir para algo, simplemente está allí para descubrir, descubrir el presente por medio del pasado, y viceversa, el autoconocimiento humano, lo diferencial y lo identitario. Esa, es realmente la función de la Historia: describir. Así, Bloch halla y brinda claramente las respuestas a las cuatro interrogantes, bajo las cuales, se hace Historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Bloch, M. (1949). *Introducción a la Historia*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica. Recuperado el 19 de Enero de 2012, de http://ares.unimet.edu.ve/humanidades/bpthu26/biblioteca/MB_IH.pdf
- Burga, M. (2005). *La historia y los historiadores en el Perú*. Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Recuperado el 21 de Enero de 2012, de <http://books.google.co.ve/books?id=Zr6SpQ5rT-8C&pg=PA91&dq=que+es+la+historia,+edward+hallett&hl=es&sa=X&ei=Z14cT8L1Gq220QGbh4nhCw&ved=0CDEQ6AEwAA#v=onepage&q=que%20es%20la%20historia%2C%20edward%20hallett&f=false>
- Hallett, Edward. (1967) *¿Qué es la historia?* Barcelona, España: Seix Barral.
- Historia*. En el Diccionario de la lengua española. Madrid, España: Real Academia Española. Recuperado el 21 de Enero de 2012, de http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=historia
- Historiador*. En el Diccionario de la lengua española. Madrid, España: Real Academia Española. Recuperado el 21 de Enero de 2012, de http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=historiador
- Paco, E. (s.f.) *Leopoldo Von Rake*. Arequipa, Perú. Recuperado el 21 de Enero de 2012, de <http://www.unsavirtual.edu.pe:8090/sociales/epistemologia-de-la-historia/material-curso/05LEOPOLDVONRANKE.pdf>